

RIO AMOR

XXV

Tú no mereces el horrible castigo de reír detrás de los nublados de mi cuerpo. Hay que llorar mucho, caminar mucho por los pesados caminos que nos absorben, pecar con ansia para gustar del arrepentimiento, con ojos de muerte, con boca de sangre empapando las esponjas de los anchos pecados.

Escucha. Y no me oigas: Hay un triste loco a mi espalda que me clava los dientes con *deslocada* pesadumbre para hacerme sentir que debo pisar la muerte con el pie derecho, yo, solo, a solas con tu risa lejana.

Dentro de tus gritos desmedidos yo tengo mi luz de silencio y me acuesto rodeado de tus dientes con la dulce pesadilla de no quedarme dormido.

En el más hundido destierro de amor estoy siempre a punto de encontrarme, pero sé que volcarás sobre mi encuentro tu río de muchedumbre, tu casa de piel caliente que no descansa de suicidar mi sueño asustado de mi resurrección diaria.

Y, a pesar de ello, qué hermoso me hiciste el tacto con tu aliento, llevándome la mano a donde tú querías, a donde, tú, te hacías más de mí, a donde yo más me marchaba desaparecido del hombre y una sombra que escupían las estrellas me sonreía, como tú, entre las piernas.

Hoy, desde mi otra parte, con dedos largos que no sienten, te acaricio muriéndome.

Como no pude despedirme, desde aquí te envío mi vida, que, como tú siempre, hoy empieza a vestirse de blanco contra el dolor que vuelve de pecarte.

(Mi alma es como tú, de nueva y alta).

XXVI

Estoy borracho. Borracho de unos vasos de vino. Democráticamente borracho. Si todos estuviéseis borrachos, como yo, entonces podríais comprenderme. Los árboles sudan sobre mí un mosto de sol retinto y sueño una tinaja encarnada adonde podría embriagarse el silencio oscuro de la noche que me despeina, que me mancha los ojos con asfalto, que me riega los labios con lágrimas azules y me deja sentado a un palmo de la muerte.

Os digo que estoy borracho y me golpeo las piernas con una pobre rosa blanca que aún está queriéndome.

(Si vengo a mí, mañana, será para ser otro y volver a llevarme la rosa hasta los labios en un llanto sereno parecido al amor).

(Dos poemas del libro inédito «Rio Amor»).

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

